



LA PIEDRA GALENA

José F. Pérez Pacheco





01

Esos eran tiempos en que todo se convertía en fantasía y misterio. Tiempos en que debíamos inventar nuestros propios juegos y pasatiempos.



porar valor agregado que se o incor-
porante. El camino de la innovación, que
ido impulsado activamente por los
gobiernos, aún no alcanza su meta
del horizonte de los próximos años la
nuevas actividades dinámicas
del PIB. Es un error
enfocar de las
tener un
los
am
priva
En

Competitivo necesi
da con una visión de largo
Por esta razón, el impo
diálogo del gobierno
con los trabajadores
durante la ac
ducido un retro
nar. Los aumen
yen acuerdos a
plazo, reglas
cionalidad



02

Nuestra niñez transcurría en un constante descubrimiento de las maravillas que la naturaleza y el ingenio humano ponían a nuestro alcance. Tiempo en que éramos capaces de pasarnos horas observando una bolita de vidrio, con una especie de flor de lis puesta mágicamente en su interior por un artesano, que empleaba técnicas que no lográbamos entender. A decir verdad, aún no sé cómo las hacen.





03

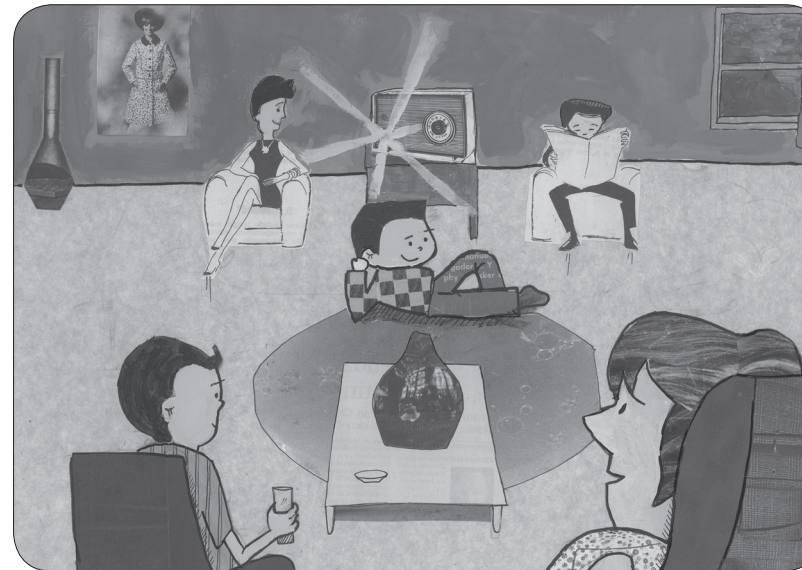
Era el tiempo en que las tapitas de lata de las botellas de gaseosas se convertían en monedas de cambio o, aplastadas, servían para hacerse un runrún para echar comisiones y descubrir quién podía durar más tiempo con la tapita dando vueltas.

Todo servía para transformarlo en juegos que compartíamos con el grupo de amigos del barrio, esos incondicionales que nunca rechazaban una invitación a jugar. Eran juegos en donde todos podían participar, entretenidos, simples, puros, y hermosos en su ingenuidad.

Al recordar esto, no puedo dejar de pensar en la imagen de un niño de hoy, jugando solo dentro de su casa.

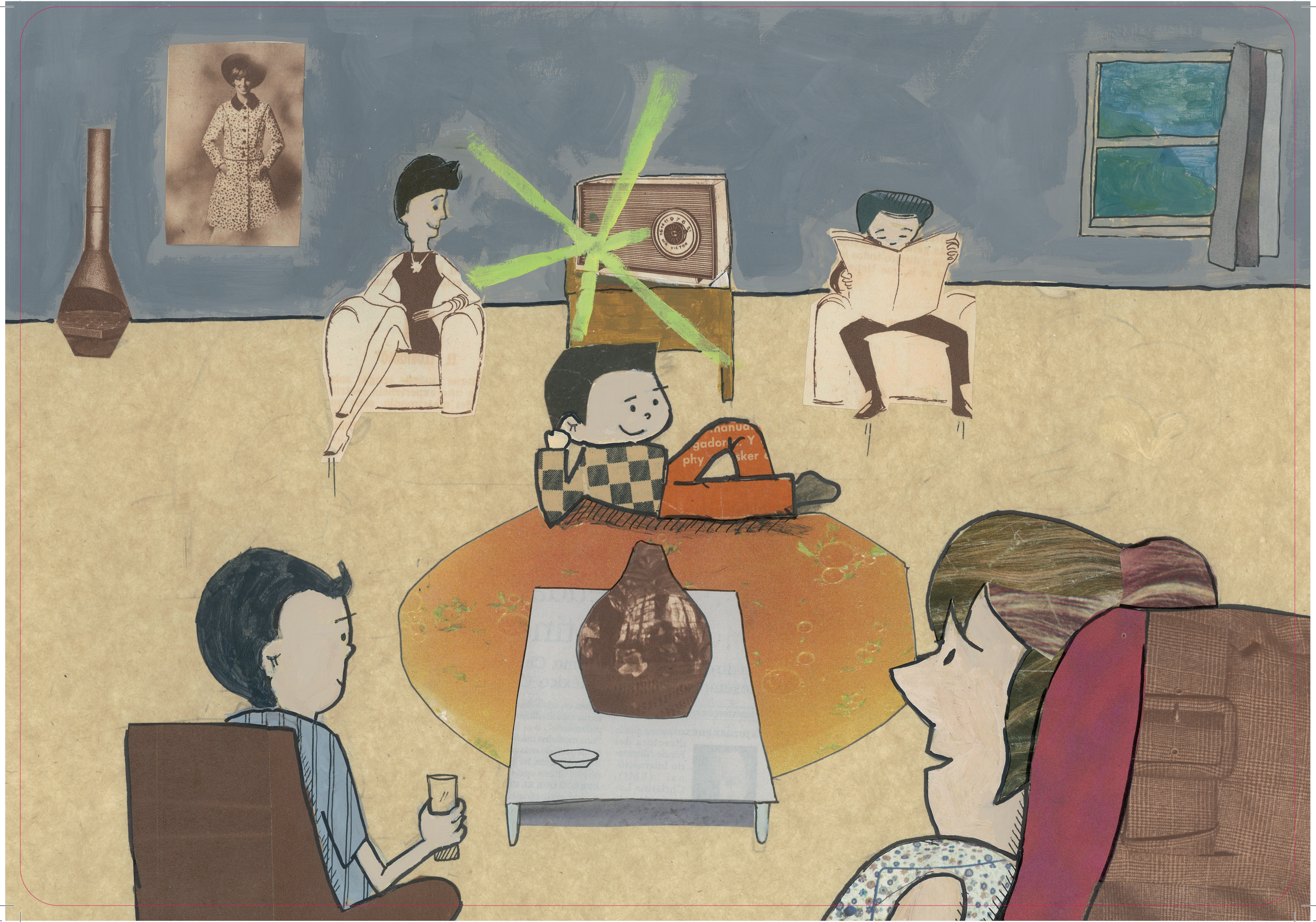


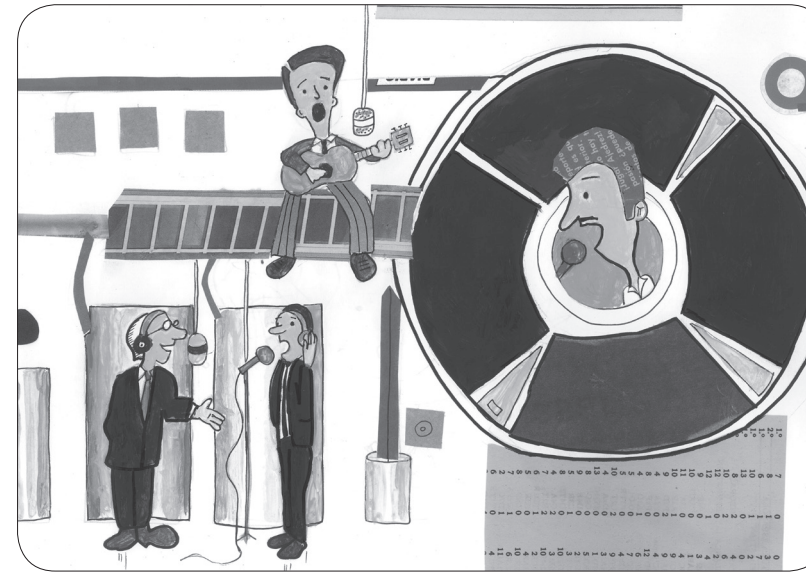
n este vicio o juec
alguno de ellos ll
er.



04

En esos años, comienzos de los años 50', nuestros padres se informaban y entretenían a través de la radio. En mi casa había una que me maravillaba cuando comenzaba a emitir sonidos, después de un encendido que demoraba largos minutos. Un ojo mágico verde nos avisaba cuando la emisora estaba bien sintonizada, y yo tampoco me podía explicar cómo ocurría eso.



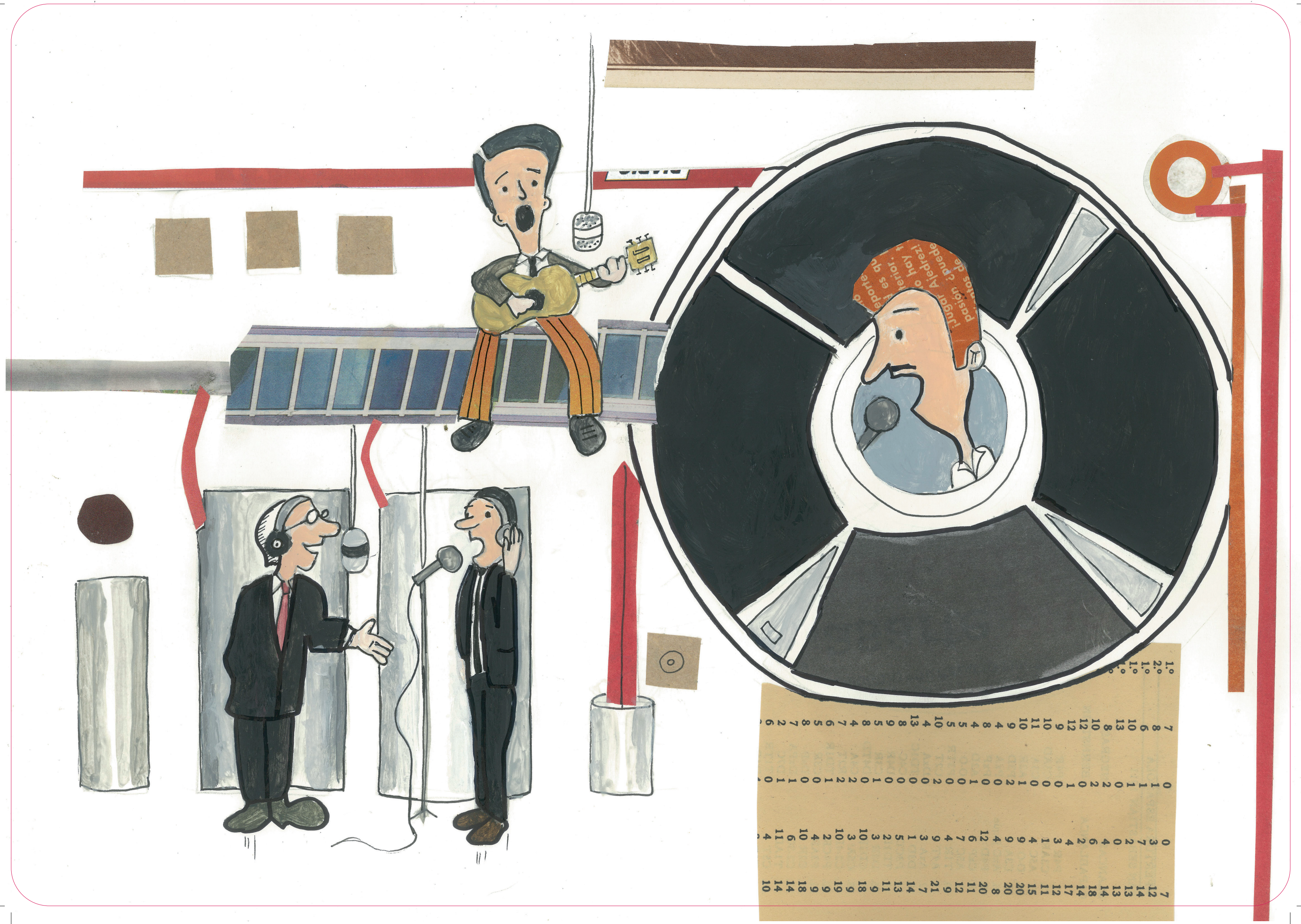
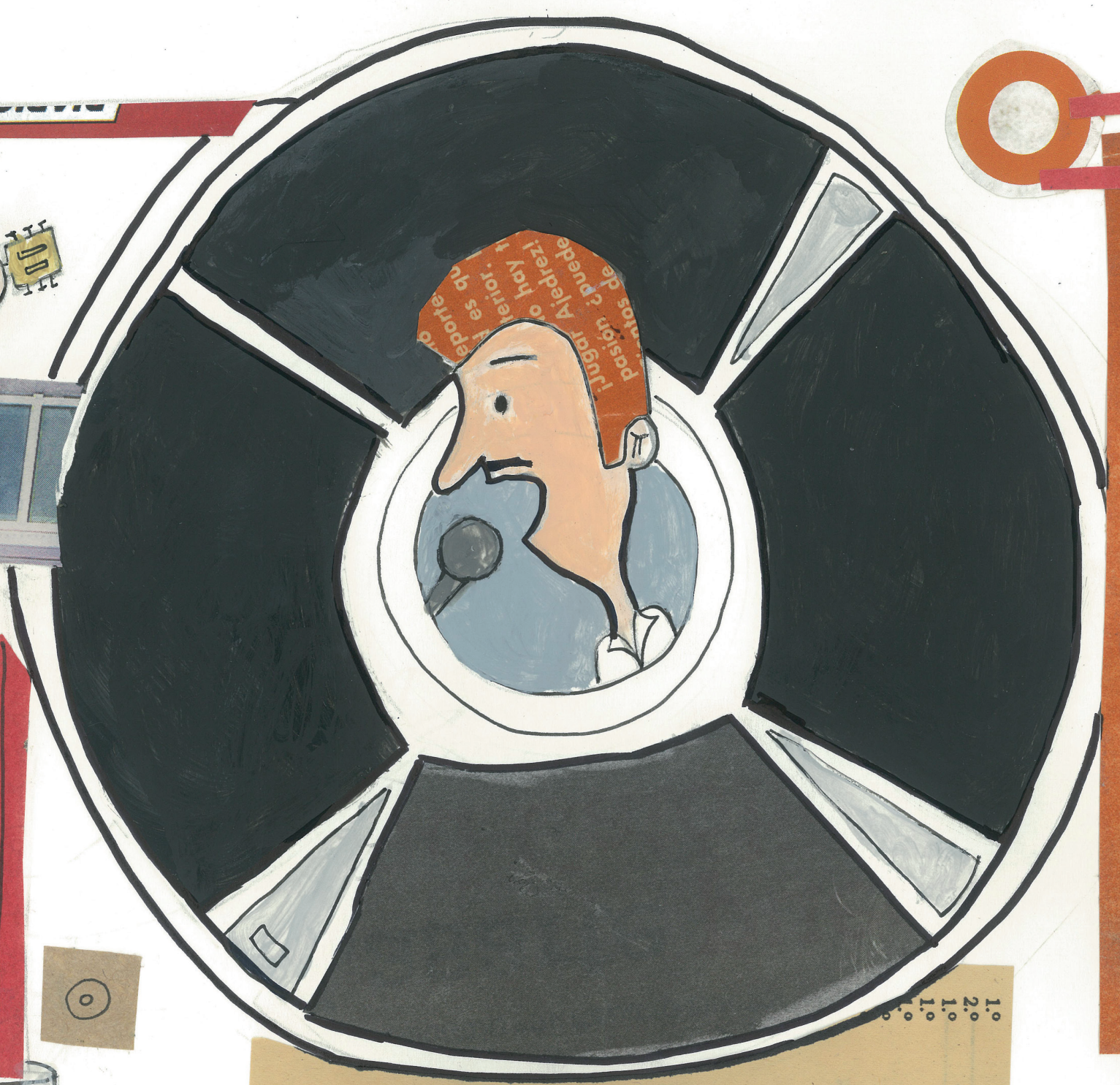


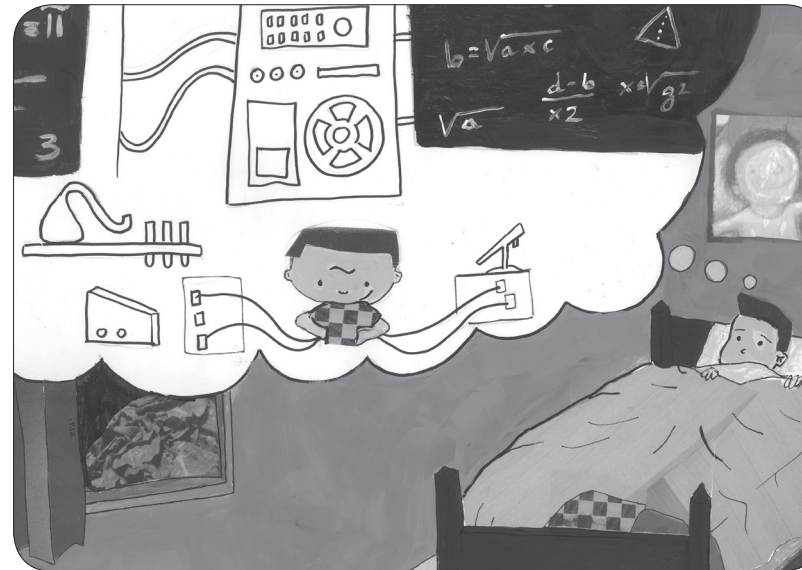
05

A través de la rejilla posterior del aparato, lograba ver los tubos con sus filamentos rojos que formaban una especie de ciudad misteriosa por donde circulaban locutores, músicos y actores de radioteatro.

7 12 14 13 13 13 14 14 18 17 12 11 11 15 20 8 20 8 12 6 7 4 9 3 1 4 9 9 4 4 10 21 7 14 13 11 9 18 9 19 9 9 18 14 14 10 0 3 7 2 0 4 6 2 4 3 1 4 9 9 4 12 6 7 4 9 3 1 5 2 3 10 3 10 2 4 10 6 11 4 0 1 1 1 0 2 2 0 1 0 0 0 1 2 0 0 1 1 0 0 2 0 0 0 0 1 0 2 2 1 1 0 0 0 7 8 6 6 10 13 8 10 12 12 9 10 10 11 10 9 4 4 5 5 10 4 13 8 9 5 8 4 4 7 6 5 8 7 2 6

1.º 2.º 1.º 1.º 1.º

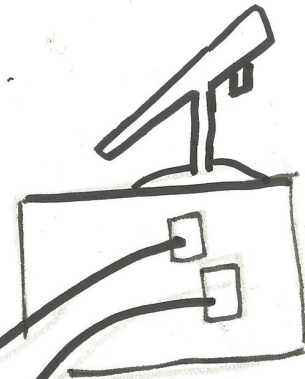
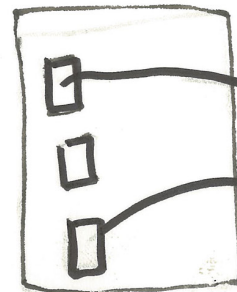
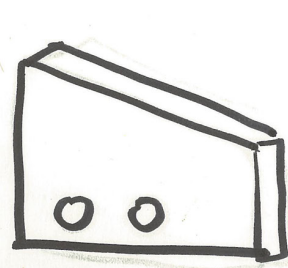
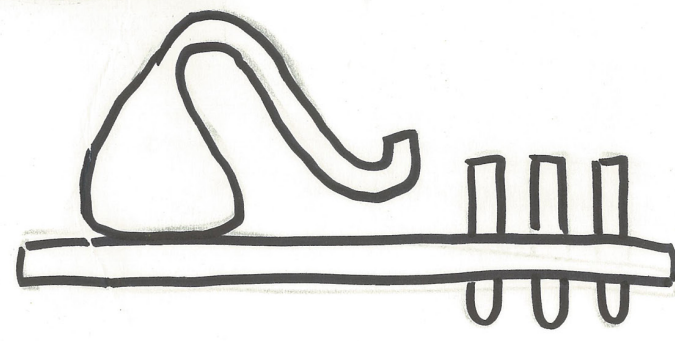
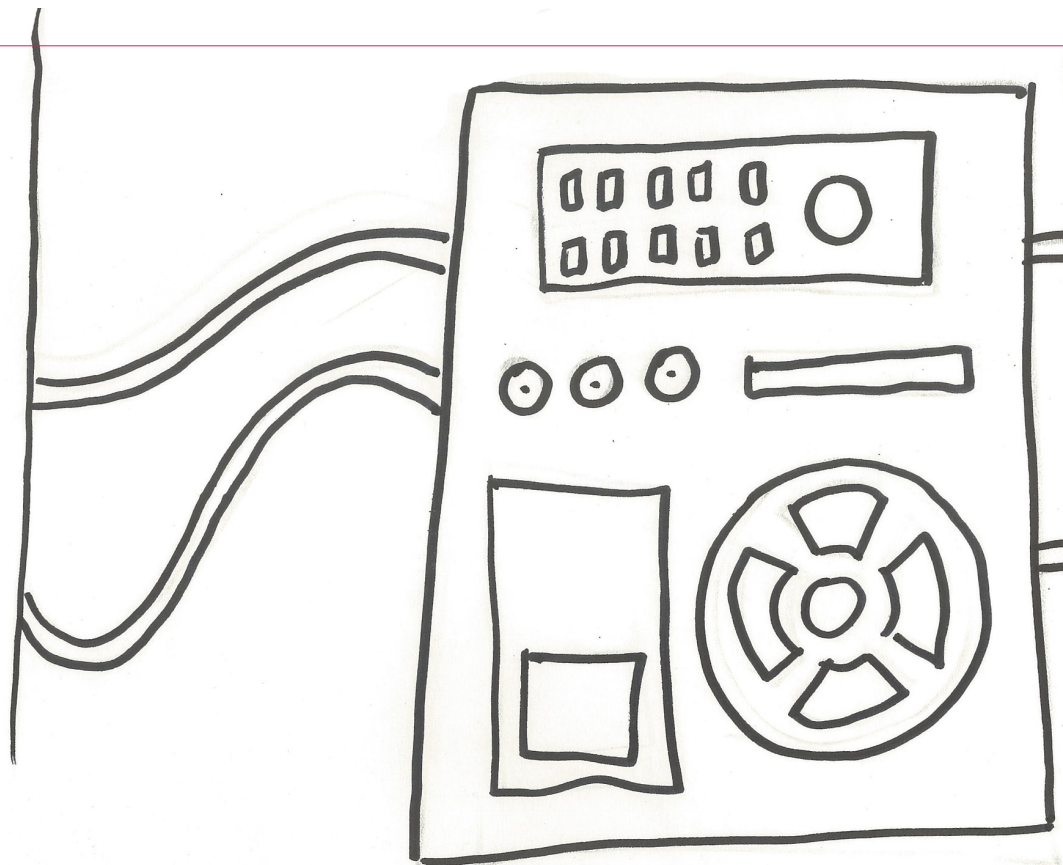


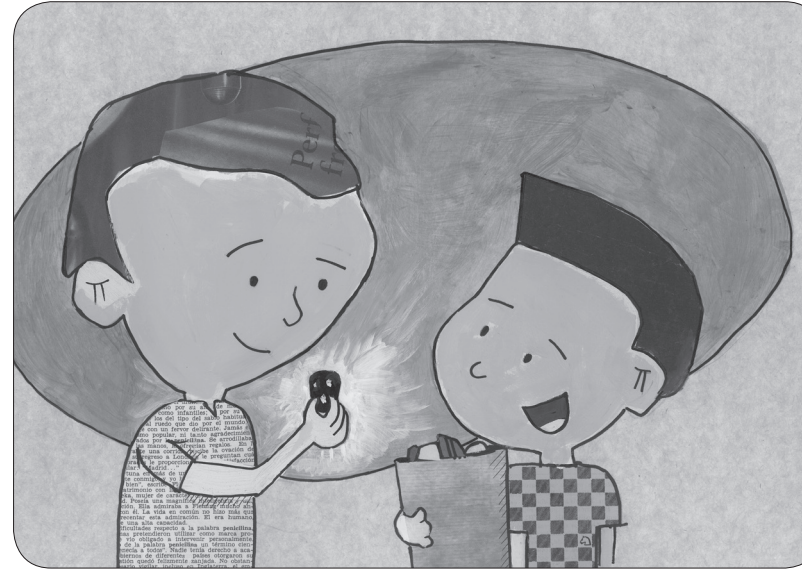


Soñaba con tener una radio propia, pero no había forma de conseguirla. Eso, hasta que un día uno de los amigos mayores del grupo me trajo una excelente noticia: -Te puedes hacer tu propia radio -me dijo. Después de haber visto el interior de la que había en mi casa, no imaginaba como podría ser eso posible. Sin embargo, la fórmula estaba más cercana de lo que parecía.

$x = \frac{b \pm \sqrt{b^2 - 4ac}}{2a}$
 \sqrt{a}
 x
3

$g > xa$
 $b = \sqrt{axc}$
 \sqrt{a}
 $\frac{d-b}{x2}$
 $x = \sqrt{g^2}$
△





07

Se trataba de una “radio Galena”. Mi amigo me proporcionó el elemento principal: una piedra galena. Se trataba de una piedrita del tamaño de un cuesco de damasco, negra, con unas incrustaciones brillantes. ¿Cómo era posible que eso se convirtiera en un receptor de radio? La manera de hacerlo resultó ser más sencilla de lo que imaginaba. Tenía que conseguirme un audífono y obtuve uno muy primitivo que saqué de un teléfono en desuso, también una tablita, un alfiler de gancho y un pedazo de alambre de lámpara.



...er mand... de me...
...no por su an... por su...
... como infantiles; ... por su...
... los del tipo del sabio habitua...
... al ruedo que dio por el mundo...
... se con un fervor delirante. Jamás e...
... mo popular, ni tanto agradecimien...
... ados por la penicilina. Se arrodillaba...
... las manos, le ofrecían regalos. En l...
... raite una corrida. Recibe la ovación de...
... su regreso a Londres le preguntan cuál...
... oras le proporcion... satisfacción...
... llar. Madrid..."

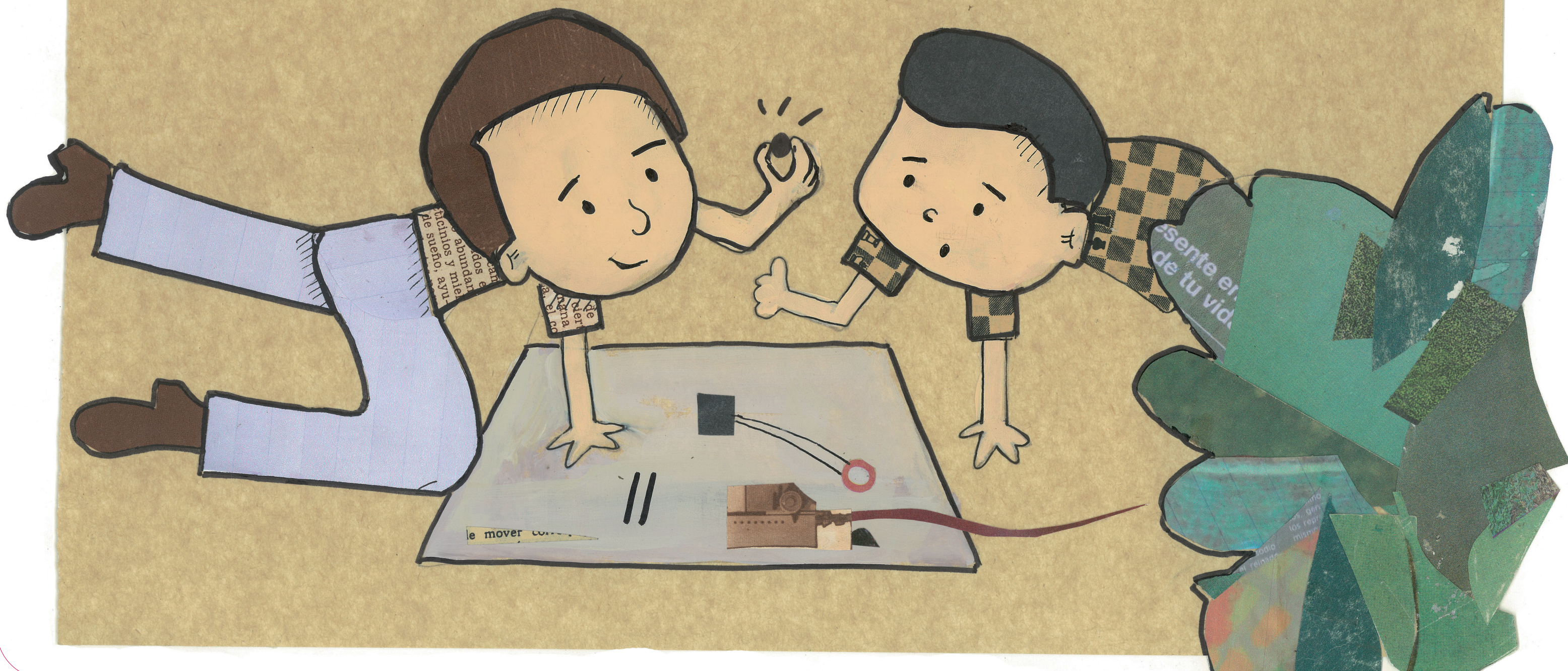
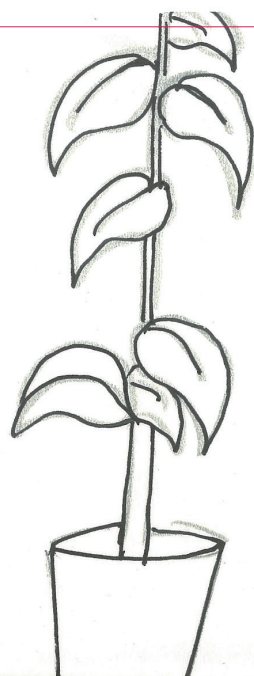
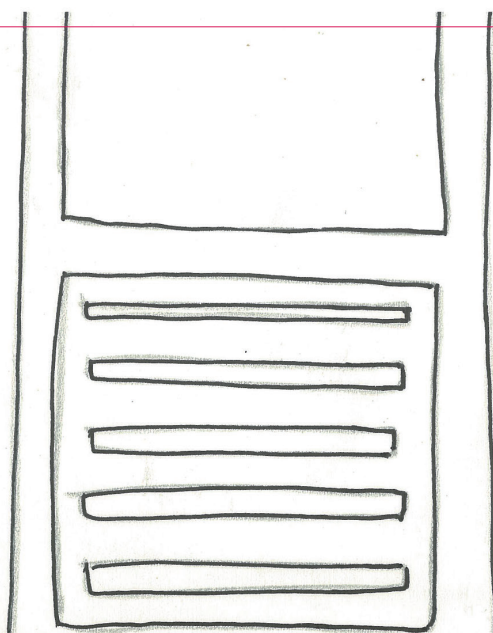
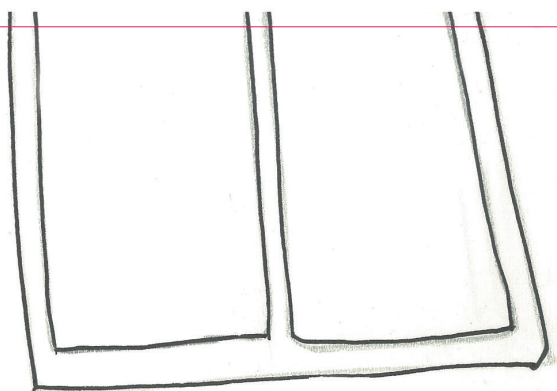
tuna en más de un...
... te conmigo, y yo l...
... bien", escribe El...
... atrimonio con la...
... eka, mujer de caracte...
... d. Poseía una magnífica inteligencia...
... ción. Ella admiraba a Fleming mucho an...
... on él. La vida en común no hizo más que...
... recentar esta admiración. El era humano...
... e una alta capacidad.

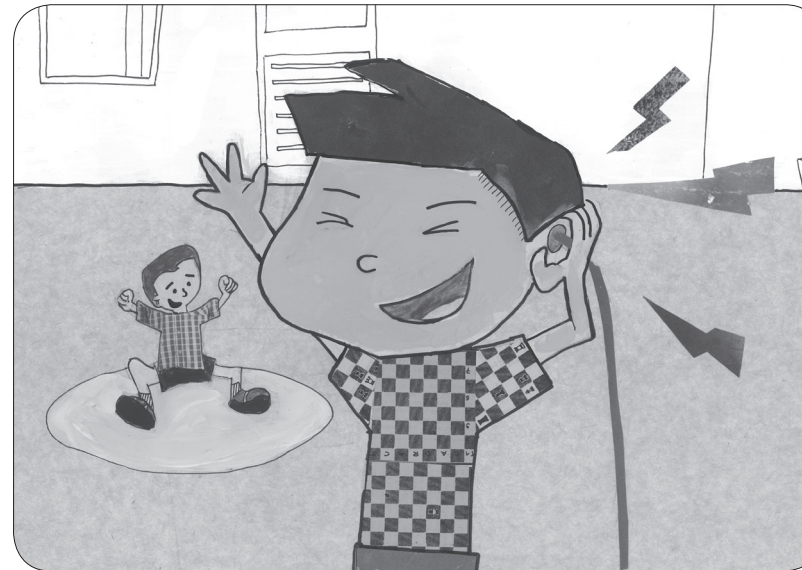
... dificultades respecto a la palabra penicilina...
... nas pretendieron utilizar como marca pro...
... e vio obligado a intervenir personalmente...
... de la palabra penicilina un término cien...
... enecia a todos". Nadie tenía derecho a aca...
... biernos de diferentes países otorgaron su...
... stión quedó felizmente zanjada. No obstan...
... sario vigilar, incluso en Inglaterra, el em...
... bra. En cuanto se corrió la voz de que se...
... to un remedio milagroso, salieron al mer...
... de penicilina, lociones para los ojos, pastil...
... e belleza con penicilina. Al saberlo, Flem...



08

Cuando tuve todos los elementos nos instalamos en el fondo del patio de mi casa. Comenzamos por fijar la piedra galena a la tabla. Recuerdo que la pegamos precariamente con *colapez*. Después, fijamos el alfiler de gancho, abierto, de manera que la punta hiciera contacto con la piedrita. Luego, uno de los polos del audífono lo conectamos a la parte ancha del alfiler y el otro polo lo enganchamos a la piedra galena. Una vez que estuvo armado el artefacto comenzó la prueba.





09

Me puse el audífono y con la punta del alfiler comencé a rascar la piedra. Al comienzo fue un leve chicharreo, lo que ya me sorprendió. Pero la sorpresa se transformó en asombro cuando muy en el fondo escuché una vocecita. Era la voz de un locutor. La punta del alfiler estaba en el lugar preciso. No me atrevía a mover la posición de la aguja, pero había que hacerlo para encontrar nuevos sonidos. En absoluto silencio seguí recorriendo la piedra con la punta de la aguja hasta que encontré otra voz, solo que esta vez estaba cantando.

La piedra galena estaba liberando su magia y abriéndome las puertas de un mundo que me acogía y me arropaba desde entonces y hasta siempre. Eran buenos tiempos. Era mi niñez.



me
ple
y no
cio y
r su
ellos
vos

FIN

